

## Un terremoto milagroso

**Lectura bíblica:** Hechos 16:16-40

**Texto para memorizar:** Hechos 16:31

**Objetivo:** que los niños entiendan que un siervo de Dios puede estar alegre en medio del sufrimiento, y que deseen seguir el ejemplo de Pablo y Silas.

**Personajes:** Pablo, Silas y el carcelero



### Querido maestro:

**C**ómo reacciona usted ante la oposición? ¿Cómo se conduce cuando no puede hacer las cosas a su manera? ¿Qué tal es su testimonio ante la clase cuando sucede algo que le disgusta? Pida al Señor que le ayude a serle fiel, no importa lo que suceda para perturbarle la vida.

En la porción de hoy vemos a Pablo y Silas bajo prueba. No es difícil ser un creyente gozoso cuando todo va bien. La prueba de nuestra fe viene cuando las cosas no marchan de mil maravillas.

Imaginemos a Pablo y Silas cuando el carcelero cierra la puerta de la celda. Puede haberles parecido como que Dios les estaba cerrando las puertas al servicio. Cuando todo iba bien, había sido fácil ver por qué Dios los había llevado a Europa. Pero en esa celda, con las espaldas adoloridas, ¿podrían todavía confiar en que Dios los guiaba?

¡Qué incomodidad soportaban estos siervos de Dios! Estaban sentados en el frío suelo de la cárcel, con las piernas estiradas. No las podían mover para buscar una postura más cómoda. Si se recostaban contra la pared para aliviar la posición forzada de las piernas, las espaldas laceradas desprendían un agudo dolor. Sería suficiente para que cualquiera se quejara, ¿verdad que sí?

¿Qué hicieron estos hombres? Eso le toca contar a sus alumnos: ¡Pablo y Silas oraron y cantaron!

### Bosquejo de la lección

1. Pablo y Silas en una fría celda carcelaria
2. Pablo echa fuera el espíritu de la adivina
3. Pablo y Silas cantan alabanzas a Dios
4. Un terremoto milagroso
5. El carcelero cree en Jesús

### Para captar el interés

Unos muchachos del África estaban hablando del temor. Ellos tenían mucho miedo a los espíritus malos.

Un misionero que escuchó la conversación les dijo que Teodoro ya no tenía miedo, porque él había entregado su corazón a Cristo.

Los muchachos no podían creer que el tímido Teodoro no tuviera miedo. El misionero les dijo que le pidan que vaya a la iglesia a tocar la campana.

Ellos se rieron. Eso les parecía imposible. Era de noche y la oscuridad era tan negra como el carbón. ¿Quién se atrevería a salir?

Entonces Teodoro salió a la oscuridad. Al rato se escuchó el repicar de las campanas de la iglesia. Cuando Teodoro regresó le preguntaron si no tuvo miedo.

Con una sonrisa, que mostraba sus hermosos dientes blancos, Teodoro les contestó que amaba a Jesús y que por eso no tenía miedo.

Los muchachos quedaron muy pensativos por lo que su amigo Teodoro había dicho: «Amo a Jesús. Por eso no tengo miedo.»

### Lección bíblica

En una fría y oscura celda estaban sentados dos hombres. Sus espaldas estaban completamente heridas porque los habían azotado. Las piernas las tenían estiradas, metidas en el cepo, que eran unas maderas para aprisionar. El carcelero acababa de cerrar la puerta.

—¿Tienes miedo? —preguntó uno de los hombres a su compañero.

—No, no tengo miedo. ¿Por qué vamos a tener miedo si estamos con Jesús?

—Yo tampoco tengo miedo. Jesús está con nosotros. —dijo el otro.

### Figura 1: Pablo y Silas en la cárcel

Esos dos hombres eran Pablo y Silas, dos misioneros que habían viajado a Europa para predicar el evangelio.

¿Recuerdan la lección anterior? ¿Qué pasó cuando Pablo y sus compañeros visitaron el lugar de oración junto al río? (*Repase la lección anterior.*)

### Figura 2: Pablo y la adivina

Ahora estaban en la cárcel. ¿Por haber robado? ¿Por haber matado a alguien? ¡No! ¿Qué habían hecho? Una muchacha había sido sanada en el nombre del Señor Jesús. Ella era adivina, y sus amos la usaban para ganar mucho dinero.

Cuando Pablo echó fuera al espíritu del diablo que estaba en ella y que le hacía adivinar, sus amos se enojaron tanto que acusaron a Pablo y Silas ante las autoridades. Entonces los hombres de autoridad mandaron azotarlos. La Biblia dice que los azotaron mucho, con varas. ¡Cómo sangraban sus espaldas!

### Figura 3: cantando alabanzas

¿Qué hicieron Pablo y Silas cuando el carcelero cerró la puerta de la celda?

–Ay, ay, ay, me duele la espalda –se quejó Silas.

–Ay, ay, ay, a mí me duele peor –le contestó Pablo.

No, no, no. Ellos no se quejaron. Lo hubieran podido hacer, porque sus espaldas estaban muy heridas; pero en vez de quejarse, oraron al Señor y se pusieron a cantar himnos. (*Cante con los niños un coro de alabanza, como si cantaran con los dos presos.*)

### Figura 4: el terremoto

Dios no había olvidado a Pablo y a Silas. Él iba a hacer un gran milagro para ponerlos en libertad. Era cerca de medianoche. El frío los hacía temblar; pero seguían cantando. Así se olvidaban de sus penas.

De repente hubo un ruido extraño y la tierra comenzó a temblar. Las paredes de la cárcel se movían de un lado a otro y las cadenas se abrían. Los cepos que sujetaban los pies de los presos también se abrieron. Luego los presos empezaron a gritar:

–¡Terremoto! ¡Terremoto!

Cuando las puertas se abrieron Pablo gritó:

–¡Nadie se escapa! ¡Quédense quietos todos!

Nadie se movió.

En ese momento se despertó el carcelero.

–¡Socorro! ¡Auxilio! –gritó lleno de angustia–. Se me escapan los presos. Mejor me muero.

Sacó su espada y estaba listo para clavarla en su corazón cuando Pablo le dijo:

–No te hagas nada, todos estamos aquí.

–Luz, luz, quiero luz –pidió el carcelero.

### Figura 5: el carcelero

–Señores, ¿qué puedo hacer para ser salvo? –preguntó el carcelero, arrodillándose ante Pablo y Silas.

–Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu familia –fue la respuesta. (*Texto para memorizar.*)

### Figura 6: el carcelero y su familia son salvos

El carcelero y todos los de su familia creyeron en el Señor y fueron bautizados. Con mucho amor el carcelero lavó las heridas de Pablo y Silas.

Todo esto pasó una noche, cuando dos presos cantaron alabanzas a Dios en vez de llorar y quejarse.

## Aplicación

¿Qué hermoso es alabar a Dios, aún en los días más difíciles! Los niños también tienen días difíciles. Yo lo sé, porque también he sido niño.

¿Puede un niño alabar a Dios aún cuando está triste? Sí; con la ayuda del Señor. ¿Puede un niño ser valiente cuando los demás tienen miedo? Sí; con la ayuda del Señor.

Pablo y Silas nos han enseñado que en medio del dolor más grande se puede cantar alabanzas a Dios.

---

---

## Texto para memorizar

«Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos.» Hechos 16:31

---

---

## Actividad de repaso

Esta hermosa historia se presta para dramatizar. Tenga a mano cadenas para ponerles a los «presos».

**Personajes:** autoridades, que juzgan a Pablo y Silas; policías, que los azotan y meten a la cárcel; el carcelero, que les pone las cadenas; Pablo y Silas, que cantan alabanzas; otros presos; la familia del carcelero, que se convierte a Cristo.

## Preguntas de repaso

1. ¿Por qué fueron encarcelados Pablo y Silas?
2. ¿Cómo alguien que sufre puede cantar alabanzas?
3. ¿Qué pasó cuando hubo el terremoto?
4. ¿Qué gran cosa dijo Pablo al carcelero, y qué pasó?

## Ayudas didácticas

1. Figuras para acompañar la lección
2. Texto para memorizar
3. Cadenas para el drama

**«Cree en el Señor Jesús;  
así tú y tu familia  
serán salvos.»»**

**Hechos 16:31**

«Cree en el Señor Jesús;  
así tú y tu familia  
serán salvos.»»

**Hechos 16:31**